

Mensaje tres

La operación del Dios Triuno

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-4, 15, 23; 2:19; 4:6; 2 P. 1:2, 8; 3:18

I. El capítulo 1 de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, revela la vigorosa operación que realiza el Dios Triuno para hacer que Sus escogidos participen de Él y lo disfruten plenamente:

- A. El Dios Triuno pasó por un proceso, a fin de hacer muchas cosas por nosotros y llegar a ser nuestro todo, para que pudiésemos participar de Él y disfrutarle—vs. 18-20, 3.
- B. Los creyentes fueron escogidos por Dios el Padre antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada; esto fue hecho en conformidad con la presciencia del Padre y se lleva a cabo en el tiempo en la santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo—v. 2; Ef. 1:4:
 - 1. Conocer de antemano es designar anticipadamente—Ro. 8:29.
 - 2. En 1 Pedro 1:20 se nos dice que Cristo fue conocido desde antes, que Él fue designado de antemano, y en el versículo 2 se nos dice que los creyentes fueron escogidos según la presciencia, la designación anticipada, de Dios; por consiguiente, el versículo 20 y el versículo 2 forman un par:
 - a. El hecho de que Cristo fuese conocido desde antes de la fundación del mundo significa que Él fue designado de antemano por Dios—v. 20.
 - b. La presciencia de Dios mencionada en el versículo 2 implica que en la eternidad pasada Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros y tomó posesión de nosotros.
 - c. Al mismo tiempo en que Dios conoció y designó a Cristo de antemano, también conoció y designó de antemano a todos los creyentes—vs. 20, 2.
- C. La santificación de Dios el Espíritu lleva a cabo la elección que hizo Dios el Padre—v. 2:
 - 1. En la eternidad Dios nos escogió, Él determinó ganarnos; luego, en el tiempo, el Espíritu vino a santificarnos, a apartarnos del mundo, para que obedeciésemos a la redención de Cristo—Ef. 1:4-5.
 - 2. La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y hace que recapacitemos, nos arrepintamos, nos volvamos a Dios, a fin de que le pertenezcamos a Él y disfrutemos Su completa salvación—Lc. 15:17; Jn. 16:8-11; Hch. 20:21; 26:18, 20; Ro. 5:10.

Mensaje tres (continuación)

3. En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu sucede antes de nuestra obediencia a Cristo y de tener fe en Su redención, lo cual indica que la obediencia de la fe de los creyentes en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu—Ro. 1:5.
- D. El resultado de la santificación del Espíritu es que nosotros participemos en la aspersión de la sangre de Cristo, que es la aplicación de la redención—1 P. 1:2:
 1. La santificación del Espíritu nos trae a la sangre que el Salvador derramó en la cruz y nos aparta para que recibamos esta provisión divina—vs. 18-19.
 2. La aspersión de la sangre redentora de Cristo introduce a los creyentes que han sido rociados en la bendición del nuevo pacto, que es el pleno disfrute del Dios Triuno—He. 9:13-14.
 3. Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es rociarnos con la sangre del segundo de la Trinidad; de este modo, somos lavados, perdonados, justificados y reconciliados por Dios—1 Co. 6:11; Ro. 5:10.
 4. En 1 Pedro 1:2 la palabra *obedecer* implica arrepentimiento y fe; la santificación del Espíritu es para la obediencia de arrepentimiento y para creer; por lo tanto, el hecho de que nos arrepintamos y creamos en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu—Hch. 11:18; Jn. 3:15; 1 P. 1:8.
- E. Debido a la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la redención de Cristo, Dios el Padre nos regeneró mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos—v. 3:
 1. Cuando Dios nos regeneró, Él introdujo a Cristo en nuestro ser como nuestra vida, de modo que pudiésemos tener la vida divina además de nuestra vida humana y así tener una relación de vida con Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 6, 15; 11:25; Ro. 8:16.
 2. Fuimos regenerados por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, la cual es la simiente incorruptible que contiene la vida de Dios—1 P. 1:23.
- F. La descripción triple de nuestra herencia alude a la Trinidad—v. 4:
 1. *Incorruptible* se refiere a la naturaleza de esta herencia; esto hace referencia a la naturaleza de Dios, representada por el oro—v. 7.

Mensaje tres (continuación)

2. *Incontaminada* describe la condición de la herencia; esto tiene que ver con el Espíritu santificador.
 3. *Inmarcesible* se refiere a la expresión de la herencia; esta expresión perdurable está relacionada al Hijo, quien es la expresión de la gloria del Padre.
- G. El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que está constituido mediante la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, a fin de que la muerte y la resurrección de Cristo pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes—v. 11; Jn. 7:39; Fil. 1:19:
1. Aunque el Espíritu de Cristo se constituye dispensacionalmente, pues ha sido constituido en el tiempo del Nuevo Testamento por medio de la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, no obstante, su función es eterna, puesto que Él es el Espíritu eterno—He. 9:14.
 2. En cuanto a función, no hay diferencia alguna entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles—1 P. 1:10, 12.
- H. El Santo que nos llamó es el Dios Triuno, o sea, el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica; el Padre nos regeneró, el Hijo nos redimió y el Espíritu nos santifica para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir—vs. 2-3, 15-16, 18-19.
- II. Bendecir a Dios es hablar bien acerca del Dios Triuno así como de todo lo que Él es para nosotros, todo lo que Él hizo por nosotros y todo lo que hará por nosotros—v. 3:**
- A. Bendecir a Dios no significa simplemente alabarlo por lo que Él ha hecho por nosotros o nos ha dado objetivamente, sino hablar bien de lo que Él es para nosotros de forma subjetiva.
 - B. Aunque la revelación de 1:3-12 es divina, es algo que un ser humano puede experimentar mediante la Trinidad de la Deidad; las palabras con las cuales Pedro habló bien del Dios Triuno se basaban en su experiencia.
- III. Es necesario que tengamos conciencia de Dios y el pleno conocimiento de Dios—2:19; 2 P. 1:2, 8; 3:18:**
- A. Tener conciencia de Dios significa percatarse de la relación que uno tiene con Él, lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios, manteniendo una conciencia buena y pura ante Él—1 P. 2:19; 3:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje tres (continuación)

1. Nuestro espíritu regenerado tiene un sentido agudo para con Dios, es decir, tiene una conciencia de Dios que hace posible que nos relacionemos con Dios y percibamos las cosas de Dios—Ro. 1:9; 9:1.
 2. Tener conciencia de Dios es vivir en el espíritu según Dios—1 P. 4:6; Ro. 8:2; 1 Jn. 2:27.
- B. El pleno conocimiento de Dios es un conocimiento de Dios basado en la experiencia—2 P. 1:2, 8:
1. El pleno conocimiento del Dios Triuno es para que participemos y disfrutemos de Su vida divina y de Su naturaleza divina—vs. 3-4.
 2. En 3:18 el conocimiento del Señor equivale a la verdad, la realidad de todo lo que Él es; por consiguiente, crecer en el conocimiento del Señor es crecer al comprender por experiencia lo que Cristo es, es decir, al comprender por experiencia esta verdad—Jn. 8:32; 17:17.